

SEMBLANZA DE SEKI SANO

(De *Guadalupe no seibo*, Tokio, Chikuma, 1976, pp. 183-192).

TSURUMI SHUNSUKE

Para mí, México estuvo siempre indisolublemente asociado al director de teatro Sano Seki (1905-1966). Su nombre me era familiar desde mi niñez y de alguna manera, lentamente, fui tomando conciencia de un primo que vivía lejos, que a partir de 1931 nunca había querido retornar a Japón.

Al fin visité México y cuando ya estaba por regresar a mi país, conocí a un mexicano de ascendencia norteamericana que peleó en la Guerra Civil española en las Brigadas Internacionales y quien había tenido la mala experiencia, al volver a Estados Unidos, de ser tratado como un ciudadano de segunda clase. Decidió abandonar su país y trasladarse a Canadá o a México y escogió este último “por ser más interesante”, me dijo. Se llamaba Conlon Nankalow.

En la parte de atrás de su casa, Nankalow había acondicionado un espacio aislado del resto de las habitaciones por medio de una pesada puerta. Ahí tenía su taller de ebanistería, en donde fabricaba sus propios instrumentos musicales, y un cuarto antirruido donde se dedicaba a la composición.

En un rincón de ese estudio-taller había una serie de libros relacionados con el tema musical, también de psicología, lingüística, sociología, antropología social, historia, filosofía, biología y otras ciencias. Esta variedad de temas dejaba ver la diversidad de intereses intelectuales de su dueño.

Nankalow estaba casado con una antropóloga japonesa y el hijo de ambos tenía nombre japonés.

Un día me invitaron a comer *sukiyaki*, y entonces fui presentado a Walden, quien fuera bailarina y esposa de Sano Seki. A continuación paso a relatar lo que ella me contó el 23 de junio de 1973, una semana antes de que yo dejara México.

Al presentarnos Nankalow me dijo: “La conozco hace veinte años pero sólo sé que se llama Walden”. Tal observación es lógica en un país en donde el común de la gente usa hasta tres o más nombres.

En 1973 Walden ya era una mujer anciana pero saludable y ágil lo que revelaba, pese a su edad, a la bailarina de antaño.

Parecía —por otra parte, muy familiarizada con la comida japonesa y era evidente su deleite al comer el *sukiyaki* paladeando *sake*, bebida tan típicamente japonesa como el platillo al que acompañaba.

El primer contacto de Walden con Japón ocurrió cuando ella era una adolescente de catorce o quince años.

Fue entonces —rememoró— cuando vi actuar a Ito Michio.¹ Sentí toda su fuerza vital en la simple actitud de pararse en el escenario. Quise seguirle y de hecho lo hice.

Según se relata en un libro, Ito Michio viajó a Europa cuando tenía veinte años de edad y estudió danza en Dresden. Después se trasladó a Inglaterra.

Por la misma época, la viuda de Fenolosa,² estudioso del arte japonés, encargó la edición póstuma de los escritos de su marido al poeta Ezra Pound.³ A través de éste, Yeats,⁴ también se

¹ Ito Michio. (1893-1961). Nació en Tokio y estudió en Alemania. Terminó la escuela Dresden. Darkrose. Difundió la danzas orientales primero en Inglaterra, después en los Estados Unidos. Estableció escuelas de danza en Nueva York y Hollywood. Regresó a Japón en 1945.

² Fenolosa. (1853-1908). Ernest Francisco Fenolosa. Nació en Salem, Massachusetts, hijo de padre italiano y madre norteamericana. Al terminar sus estudios en la Universidad de Harvard en 1878, fue invitado a enseñar en la Universidad de Tokyo, filosofía, ciencias políticas, economía y lógica. Introdujo el idealismo alemán en Japón. Tuvo gran influencia en revaloración del arte japonés por los propios japoneses. Publicó *Bidzuytsu shinsbi* (1882) y *Tooa bidzuytsu shikoo* 1912, (traducción al japonés en 1926). Su tumba se localiza en el Templo Mii.

³ Ezra Pound. (1885-1972). Nació en el Estado de Idaho. Estudió lenguas romances y literatura renacentista en la Universidad de Pennsylvania. Muy pronto renunció a su nacionalidad norteamericana y residió en Italia, Inglaterra, Francia y volvió a Italia. Durante la Segunda Guerra Mundial, apoyó abiertamente el fascismo. Tradujo los clásicos chinos de Confucio y Libai al inglés. Por sus poemas de traducción y de creación propia, ocupa un lugar destacado en la historia de la poesía inglesa.

⁴ William Butter Yeats. (1865-1939). Nació en Dublín, Irlanda. Empezó a escribir poemas muy temprano y hasta su vejez continuó escribiendo lírica, dramas en poesía, cambiando estilos. Sus obras más conocidas son "La isla en la laguna de Inisfree" y

interesó en el arte japonés y escribió un drama para danza, "El paso del halcón" utilizando a su modo, las características del teatro *Noo*, sin conocer el país por cuyo arte tenía admiración. Cuando esta pieza fue puesta en escena Itoo Michio actuó el papel principal. Contaba entonces veintidós años de edad.

Después del éxito obtenido con dicha representación Itoo viajó a Estados Unidos y en Nueva York interpretó danzas a la manera japonesa. Poco después se fue al oeste y abrió dos escuelas de danza, una en San Francisco y otra en Hollywood. Walden quedó fascinada con este bailarín cuando él estrenó en los Estados Unidos.

Cuando ella logró ser bailarina dejó su país y vino a residir a México en donde conoció a Sano Seki, en 1940.

"Desde nuestro primer encuentro fue a verme a diario, podría decir que me perseguía", me contó. Pero era evidente que el espíritu de lo japonés que la encantó en su adolescencia, volvió a encontrarlo en Sano Seki.

Se casaron y vivieron juntos algún tiempo, aunque nunca dejaron de ser buenos amigos pese a su separación y siguieron trabajando juntos y Sano mantuvo una buena amistad con el posterior marido de Walden.

Ella prosiguió:

Seki tenía enorme facilidad para aprender idiomas. Por ejemplo, manejaba las innumerables jergas de Estados Unidos igual que los norteamericanos. Se expresaba con facilidad tanto en ruso como en alemán y francés y después llegó a conocer muy bien el español. Era muy buen cuentista y tenía un fuerte sentido dramático. Era de natural alegre, pero cuando tenía arrebatos de cólera se transformaba. Era insoportable, se ponía fuera de sí. Recuerdo que en una ocasión se levantó en plena madrugada, eran las dos, y comenzó a gritar: "Mañana me entrego a la embajada de Japón". Parecía un demente. En realidad nunca entró al consulado japonés en México, pero en su interior siempre estuvo latente el deseo de volver a su país.

Desde que salió de Japón en 1931, cuando comenzó la guerra de los quince años, nunca volvió. Primero fue a Estados Unidos, después a

"La navegación hacia Bizancio". Captó la influencia del teatro *Noo*. En 1923 obtuvo el premio Nobel. De 1922 a 1928 ocupó un escaño en la Cámara alta, en Irlanda.

Inglaterra, Francia, Alemania y finalmente llegó a la Unión Soviética en donde trabajó como asistente del gran teórico y director Meyerhold,⁵ cuyo sentido del drama en la escena no fue comprendido y fue acusado de formalista, hecho prisionero y murió en la cárcel en 1942. Sano Seki tuvo que abandonar en la URSS a su esposa e hijos y emigrar a Francia. Todo esto ocurrió durante el gobierno de Stalin quien había ordenado la expulsión de extranjeros. En Francia, Sano Seki también hubo de abandonar a Jidyikata Yoshi y su familia con quienes había andado su accidentado camino durante muchos años. Los Jidyikata⁶ regresaron a Japón. Sano se dirigió a Estados Unidos con el dinero prestado por ellos. Al llegar tuvo dificultades para entrar al país y fue recluso en la isla de Ellis, campo para inmigrantes, en Nueva York.

Su deseo era establecerse ahí y producir documentales filmados sobre China, pero la intervención del consulado japonés hizo que sólo lograra un permiso de estancia de seis meses.

Así, en 1939, vía Cuba, Sano llegó al puerto de Veracruz*. Ahí también lo esperaban obstáculos interpuestos por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Japón lo que dificultó su entrada al país. Sano se dirigió entonces, por carta, al presidente Lázaro Cárdenas y gracias a éste fue admitido como exiliado político.

Sano Seki contaba treinta y cuatro años. Es de imaginarse la inquietud que sentía mientras esperaba la decisión presidencial, al contemplar un paisaje totalmente extraño para él y aun sin hablar el idioma y no olvidaba que ya era un hombre de edad mediana. Respecto a esto hay que tener en cuenta que es muy importante el dominio del lenguaje para un director de teatro, y Sano se preguntó muchas veces si podría dominarlo. Este período de espera, más el peso de la interferencia del consulado japonés a su libertad personal lo exasperaban.

⁵ Meyerhold (1874-1942). Vsevolodia Emilievich Meyerhold. Nació en la Rusia soviética y trabajó como director del Teatro Artístico de Moscú. Durante la época estalinista, su método fue criticado como formalismo y fue depurado. Después del XX Congreso de PCUS y de la crítica al estalinismo, fue rehabilitado.

⁶ Tsuchikata Yoshi. (1898-1959). Su verdadero nombre es Tsuchikata Hisataka. Es nieto del conde Tsuchikata Hisamoto. Al suicidarse su padre, heredó la titularidad del conde siendo muy joven. Participó en el Pequeño Teatro de Takiji como director. En 1923 se fue a la Unión Soviética, y por causa de su discurso sobre el asesinato de Kobayashi Takiji en el primer congreso de la Liga de los Escritores de la Unión Soviética, se le privó del título de nobleza. Se dice que en la historia de la nobleza moderna, Tsuchikata Toshi fue el único caso de esa privación. Por la orden de Stalin de expulsar a los extranjeros, se dirigió a Francia en 1937. Más tarde en 1941, decidió regresar a Japón y pasó años en prisión hasta la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial. Ingresó al Partido Comunista Japonés y dirigió obras de teatro, ópera y ballet.

* Es comprensible la explicación sobre la ubicación de Veracruz puesto que el artículo fue escrito para un público japonés.

Con el tiempo Sano habló bien el español y aun lo entendía mejor, y llegó a ser para él su segunda lengua.

Ya para entonces comenzó a dirigir obras de teatro para el público mexicano.

Como el tenía una pierna mala, yo hacía las demostraciones en los ensayos —aclara Walden—. No podía doblar la pierna derecha a consecuencia de la caries tuberculosa que padeció en su infancia.

Poco después presentó "La mandrágora" de Maquiavelo; "Un tranvía llamado Deseo" de Tennessee Williams; "La fierecilla domada" de Shakespeare; "Ana Karenina" de Tolstoi. No obstante, para Sano Seki no eran suficientes los triunfos alcanzados en los más importantes teatros porque sólo trabajaba, muy a su pesar, para las altas capas de la burguesía y después de reñir incontables veces con los empresarios de esas grandes salas, se refugió en el teatro experimental y en su academia de actuación.

Sano Seki formó dos generaciones de actores mexicanos. Puede decirse —agregó mi entrevistada— que en México el teatro moderno comenzó con él. Era apreciadísimo como maestro de teatro. Me gustaría que usted se entrevistara, por ejemplo, con María Douglas (me recomendó).

Esta gran actriz formada por Sano Seki, se suicidó el 17 de diciembre del mismo año en que yo me entrevisté con Walden. Y ya han muerto muchas de las personas que lo conocieron.

Seki nunca hablaba mal de la Unión Soviética aunque fue expulsado de ahí —me aseguró Walden— y tampoco expresaba sus opiniones acerca del comunismo. Yo me fui a Cuba a trabajar, pero él conoció la Cuba revolucionaria antes que yo.

La razón por cuál los jóvenes se congregaban a su alrededor, era su modo de vivir disciplinado y estricto consigo mismo. Antes de él, no existía semejante tradición en el mundo teatral mexicano.

Según datos que pude obtener en Japón a mi regreso, en su tiempo se publicaron varias noticias que no tenían ningún fundamento. En 1937 aparecieron encabezados tales como "Anhela el regreso a la patria" y en 1941, "Petición de Sano Seki de expiración del delito".

Pero Sano Seki nunca volvió a Japón; su ausencia se prolongó desde 1931 hasta 1966 año de su muerte en México. De hecho, pudo haber regresado, pero al parecer, le era imposible creer

que después de la guerra hubiera desaparecido la policía política; por lo demás, no tenía los recursos necesarios para hacer el viaje.

Sano Seki siempre siguió el camino del cosmopolitismo, libre de sentimientos chauvinistas. Naturalmente era imposible que olvidara la ancestral tradición japonesa aunque tenía la plena convicción de que Japón no era la única posibilidad de trabajo para un japonés.

Por todo esto Sano Seki resulta excepcional entre los japoneses de los períodos Taishoo y Shoowa. Y no sólo es excepcional, sino es uno de los seres a quien no se puede dejar de lado al evaluar la historia y la ruta que los japoneses han seguido hasta ahora.

En Japón aún no es ampliamente conocido, pero los enterados saben qué parte tomó en el teatro de izquierda de búsqueda que se conoce bajo el nombre de "el teatro con maletas".*

Por lo demás, en una historia sobre la canción japonesa, figura como traductor de "La Internacional" en colaboración con Sasaki Takamaru.

Aparte de esto recuerdo un artículo de Nakano Shigue-jaru en *Temboo* en ocasión del duelo por su muerte; una entrevista con su esposa rusa que apareció en *Gendai no me*; el artículo de Okamura Jarujiko, a su regreso de una visita a México, en *Asaji Shinbun*. "Sano Seki" de Fukasaku Mitsusada, incluido en el segundo volumen de la serie documental *Dokumentonijondain* (Gakugeishorin, 1969), por ahora único relato cronológico de su vida.

Escribí este texto basado en una entrevista, para ampliar la recolección de las memorias sobre Sano Seki dispersas en Japón, la URSS y México, antes de que éstas desaparezcan.

Traducción Michiko Tanaka,
El Colegio de México

* Constituyó parte del movimiento teatral proletario que tuvo lugar en las décadas de 1910 y 1920 en Japón. Los actores se trasladaron de una fábrica a la otra, de un barrio a otro, cargando accesorios y vestuarios en maletas y actuando para los obreros huelguistas.